



Documento de Contexto

Implicaciones regionales del nuevo acuerdo militar colombo-estadounidense ***Eventos luego de la reunión de Unasur el 27 de noviembre***

El 30 de octubre de 2009, Estados Unidos y Colombia firmaron un acuerdo que permitirá a fuerzas militares estadounidenses emplear hasta siete bases militares colombianas para luchar contra el narcotráfico y el terrorismo. El acuerdo, el cual fue anunciado en julio de 2009, provocó gran preocupación en la región debido a la falta de transparencia en la forma como se negoció y el impacto que podría tener en la expansión del conflicto interno de Colombia. Así mismo, se han expresado preocupaciones la posibilidad de que las operaciones conjuntas entre Estados Unidos y Colombia traspasen las fronteras colombianas.

La preocupación expresada por la región sobre el uso de las siete bases militares en Colombia por las fuerzas armadas estadounidenses debe ser entendida considerando lo siguiente:

- El uso de estas bases militares denota una nueva fase en la expansión de las estrategias estadounidenses en Colombia y la región. Estas estrategias han aumentado la regionalización del conflicto interno colombiano, a medida que las operaciones militares, los refugiados, los combatientes armados y hasta los herbicidas empleados para erradicar cultivos de coca afectan el territorio de países vecinos.
- Los términos del acuerdo, hecho público sólo después de haber sido firmado, confirmaron que ni Colombia ni el gobierno estadounidense pueden ofrecer garantías a la región de que las operaciones que se hagan desde las bases militares no violaran la soberanía de ningún otro país. El acuerdo se refiere vagamente al principio de no intervención en asuntos internos de otros países, pero no prohíbe de manera explícita las operaciones de inteligencia en la región ni el empleo de acciones preventivas, infame iniciativa del gobierno de George W. Bush, para salvaguardar la “seguridad nacional” de Colombia.
- Un número de documentos hechos públicos por el gobierno estadounidenses confirman dichas

preocupaciones. En un documento, la Fuerza Aérea de Estados Unidos ofrece una alarmante justificación política para obtener fondos para “para trabajos de mejoras de construcción de instalaciones militares” en la base aérea de Palanquero en Colombia, una de las bases incluidas en el acuerdo. El documento indica que “el desarrollo de esta Locación Cooperativa de Seguridad (CSL, por sus siglas en inglés) ofrece una oportunidad única para llevar a cabo operaciones de espectro completo en una subregión crítica de nuestro hemisferio donde la seguridad y estabilidad se encuentran bajo constantes amenazas por parte de insurgencias terroristas financiadas por el narcotráfico, gobiernos antiestadounidenses...”¹

- Las características del mercado de las drogas hacen que sea necesario la implementación de un enfoque integral a este flagelo. La actual estrategia militarista no puede generar resultados sustentables y es fuente de inestabilidad en la región.
- La región necesita la paz en Colombia y no una expansión de la guerra hacia toda la región. Combinar la estrategia antidroga con operaciones antisubversivas sólo agudiza el conflicto colombiano. Tal como lo demuestra la experiencia de otros conflictos internos ya superados en otras partes de la región, la solución para la última guerra civil que queda en el continente es la salida política y no militar.
- Venezuela ha sido víctima de este conflicto y no su instigador. Con la excepción de Ecuador, Venezuela es el país más afectado por el Plan Colombia, no sólo por ser receptor de millones de desplazados colombianos, sino debido a la violencia en las zonas fronterizas. Adicionalmente, Venezuela ha sufrido en la última década los constantes ataques por parte del gobierno estadounidense y el gobierno colombiano con falsas acusaciones sobre el apoyo a grupos terroristas y participación en el tráfico de drogas.



Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en EE UU

Preocupación en la región

La región ha expresado de manera sistemática su insatisfacción y descontento por la decisión tomada por Colombia. Ecuador la catalogó como “preocupante”, mientras que la presidenta chilena, Michelle Bachelet, indicó que las conversaciones entre Colombia y Estados Unidos la hacían sentir “inquieta”.²

El 07 de noviembre de 2009, el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, indicó al referirse a las bases: “Estimado amigo Obama: no necesitamos bases estadounidenses en Colombia para combatir el negocio del narcotráfico en América del Sur. Nosotros podemos combatir al narcotráfico dentro de nuestras fronteras y usted debe preocuparse por los consumidores de droga. De ese modo, podremos tener un mundo mejor”.³ Adicionalmente el 18 de noviembre el presidente Lula y la presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner publicaron un comunicado expresando su preocupación sobre las tropas extranjeras en la región, destacando especialmente el tema de las bases de Estados Unidos en Colombia.⁴

El anuncio del acuerdo creó grandes preocupaciones en varias naciones suramericanas, lo cual conllevó a que se convocara una cumbre presidencial extraordinaria de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) el 28 de agosto de 2009. En esta reunión, UNASUR ratificó de manera unánime que “la presencia de fuerzas militares extranjeras no puede -con sus medios y recursos vinculados y objetivos propios- amenazar la soberanía e integridad de cualquier nación suramericana, y en consecuencia, a la paz de la región”.⁵

Adicionalmente, la agencia de noticias ANSA especificó que en la reunión “los Presidentes suramericanos decidieron que el tratado que permite que fuerzas militares estadounidenses empleen y operen en siete bases militares colombianas debe ser examinado por el Consejo de Defensa de la UNASUR”.⁶ Al evaluar el resultado de la cumbre, el presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva destacó que “este debate debe continuar, pero lo importante es que conseguimos firmar un documento unitario”.⁷

Los miembros de UNASUR coincidieron en rechazar las amenazas foráneas en contra de la

soberanía de los países de la región y reconocer que existe la necesidad de encontrar mecanismos que ofrezcan transparencia y seguridad respecto a acuerdos militares con países fuera de la región.⁸ Para dar el ejemplo, el presidente Hugo Chávez ofreció compartir con el Consejo de Defensa de UNASUR toda la información relacionada con los acuerdos militares que Venezuela posee con otros países, como Rusia e Irán.⁹

El 27 de noviembre se realizó otra cumbre extraordinaria de la UNASUR con el propósito de discutir las políticas de seguridad en la región y las preocupaciones persistentes con el despliegue de soldados estadounidenses en siete bases en Colombia. Igualmente fue parte de la agenda la ratificación de Sur América como una zona de paz. En el último minuto los ministros de Defensa y Relaciones Exteriores de Colombia decidieron no asistir, impidiendo una discusión a profundidad sobre el tema de las bases. Sin embargo, los miembros de UNASUR estuvieron de acuerdo en emitir una importante resolución que sienta las bases para una estrategia de defensa y seguridad de Sur América, así como mecanismos para garantizar la transparencia y cooperación entre sus miembros. Esta resolución también ratifica que los acuerdos de defensa de sus miembros incluirán una cláusula garantizando el respeto a los principios de soberanía, inviolabilidad territorial y no intervención en los asuntos internos de otros estados. **Los estados miembros también estuvieron de acuerdo en prohibir “el uso o la amenaza de la fuerza, así como cualquier tipo de agresión militar o de amenazas a la estabilidad, la soberanía y la integridad territorial de los demás Estados Miembros” y solicitar una reunión con la Secretaria de Estado de Estados Unidos, Hillary Clinton, para discutir las bases.**¹⁰

Es evidente el nivel de preocupación existente en la región. Esta es la primera vez en la historia de América del Sur que un acuerdo militar entre dos países se discute de manera multilateral.

También hay preocupación en Estados Unidos

Más allá de los líderes regionales, académicos y centros de pensamiento han señalado también que el acuerdo podría provocar preocupación y amenazar la posición de Estados Unidos en la región. La preocupación sobre



Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en EE UU

estas bases militares ha resonado, igualmente, entre ex -funcionarios gubernamentales colombianos y grupos de derechos humanos.

Según el experto en el área de drogas Bruce Bagley de la Universidad de Miami, “las bases, aún si nominalmente se encuentran bajo el control colombiano, profundizarán la dependencia colombiana de Estados Unidos”.¹¹ El ex ministro de Defensa colombiano, Rafael Pardo, comentó que el acuerdo es “como prestarle el balcón del apartamento a un señor de afuera de la cuadra para que vigile a los vecinos”.¹²

La Oficina de Washington para América Latina (WOLA por sus siglas en inglés) criticó la negociación de las bases comparándola con “el desastroso despliegue de la IV Flota de la Armada estadounidense, caso en el cual, con poca preparación diplomática y sin motivos claros, Estados Unidos anunció que estaba aumentando considerablemente su capacidades naval. La mayoría de los países de América Latina, sino todos, consideraron la medida como nada menos que el regreso de la ‘diplomacia de los cañones’”.¹³

El 25 de noviembre, WOLA publicó un comunicado en el cual delineaba sus preocupaciones con el acuerdo. “Este parece un acuerdo sin límites, potencialmente permitiendo a la milicia de Estados Unidos conducir virtualmente cualquier misión contra virtualmente cualquier posible amenaza. Estados Unidos dijo que no es su ‘intención’ ir más allá de la frontera colombiana, pero ‘intenciones’ pueden cambiar durante el transcurso de los 10 años del acuerdo, y otros países en Latinoamérica saben eso, especialmente cuando consideran la historia de la intervención militar estadounidense en la región. El acuerdo representa una aproximación militar bilateral, el cual tiene el potencial de incrementar tensiones en una región que sólo necesita de iniciativas estadounidenses y multilaterales diplomáticas para decrecer las tensiones.”¹⁴

Una consultora de seguridad independiente de Caracas entrevistada por Los Angeles Times sobre las bases indicó que éstas probablemente serían usadas contra Venezuela. “Me imagino que las bases ofrecerán tecnología de monitoreo avanzada y que ellos van a usarla para vigilar de cerca a Chávez”, dijo.¹⁵

Operaciones de espectro total

Uno de los principales problemas expresados por la región es que Colombia no puede dar garantías que el nuevo acuerdo con las fuerzas armadas estadounidense sólo se limitará a su territorio. De hecho, en el pasado, la estrategia de Colombia ha sido dirigir agresiones contra sus vecinos. El territorio venezolano ha sido violado tanto por fuerzas paramilitares de la derecha colombiana, como por las fuerzas armadas y de inteligencia colombianas. Por ejemplo, las fuerzas militares colombianas capturaron secretamente en Venezuela a Rodrigo Granda – negociador mundialmente reconocido del grupo irregular FARC. En otro caso, fuerzas paramilitares, cuyos vínculos con el gobierno colombiano no están claros, fueron descubiertas en Caracas preparándose para asaltar el palacio presidencial. Adicionalmente, en 2008 Uribe adoptó la política de Bush de guerra preventiva, lanzando un ataque sobre el territorio ecuatoriano. El incremento de la presencia militar estadounidense en Colombia aumenta las posibilidades que Estados Unidos también se involucre en actos de agresión en contra de los países vecinos de Colombia.

Los términos del acuerdo, hecho público sólo después de haber sido firmado, confirman que ni Colombia ni el gobierno estadounidense podían ofrecer garantías a la región de que las operaciones que se hicieran desde las bases militares no violarían la soberanía de ningún otro país. El acuerdo se rige vagamente por el principio de no intervención en asuntos internos de otros países, pero no prohíbe de manera explícita las operaciones de inteligencia en la región, ni el empleo de acciones preventivas para salvaguardar la “seguridad nacional” de Colombia.

Lo que es peor, varios documentos oficiales del gobierno estadounidense revelan los verdaderos objetivos del acuerdo. **En un documento presentado ante el Congreso estadounidenses en mayo de 2009, la Fuerza Aérea de Estados Unidos ofrece una alarmante justificación para mejoras de la Base Aérea de Palanquero en Colombia.** “Palanquero ofrece una oportunidad para llevar a cabo operaciones de espectro total en toda América del Sur”, indica el documento, las cuales son “vitales para apoyar la misión de Estados Unidos en Colombia y a través del Comando



Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en EE UU

Sur de Estados Unidos (SOUTHCOM)”. La principal revelación de este documento es la evidente alusión a los objetivos políticos que ofrece la base de Palanquero. “El desarrollo de esta Locación Cooperativa de Seguridad (CSL, por sus siglas en inglés) ofrece una oportunidad única para llevar a cabo operaciones de espectro completo en una subregión crítica de nuestro hemisferio donde la seguridad y estabilidad se encuentran bajo constantes amenazas por parte de insurgencias terroristas financiadas por el narcotráfico, gobiernos antiestadounidenses...”¹⁶

Un informe del Senado estadounidense acerca de la Ley de Autorización Fiscal para Defensa Nacional para el año fiscal 2010, aparte de aprobar los fondos requeridos, conecta de manera evidente esta petición para “trabajos de mejoras de construcción de instalaciones militares” en la Base Aérea de Palanquero en Colombia con el nuevo acuerdo. “El comité estima que no se deberían desembolsar los fondos hasta que el Comandante del SOUTHCOM haya asegurado los términos (del acuerdo) que le permitirán al Comando llevar a cabo su misión en un período de tiempo que justifique la inversión en materia de construcción militar”.¹⁷

El 6 de noviembre, 2009, tan sólo días después que el documento de la Fuerza Aérea fuese públicamente criticado, las Fuerzas Armadas estadounidenses presentaron “un apéndice” al Congreso, modificando el lenguaje usado para justificar los fondos necesarios para expandir la base de Palenquero. Esto confirma las implicaciones de la justificación original y las razones de preocupación sobre las verdaderas motivaciones del acuerdo.

La nueva versión del documento de la Fuerza Aérea de Estados Unidos menciona el respeto por la soberanía de los estados y borra las referencias a “gobiernos antiestadounidenses” como principal motivación para la presencia de Estados Unidos en esta base. **A pesar de los cambios hechos en el apéndice, el documento continua insistiendo en que esta base “consolida la Posición de Defensa Global Estratégica de Estados Unidos” (GDP, por sus siglas en inglés).** Este cambio en el lenguaje, realizado después de la firma del acuerdo y después que los fondos fueron aprobados – por el Senado de Estados Unidos– para la expansión de

una de las bases más estratégicas para este acuerdo, sólo confirma la intención de impedir el debate sobre un tema tan importante como lo es la profundización y expansión de las políticas militaristas de Estados Unidos hacia la región. Estas políticas renovadas no sólo tienen entre sus componentes la reactivación y despliegue de la IV flota naval de Estados Unidos en la región, sino también prácticamente la transferencia de siete bases colombianas a personal militar y de inteligencia estadounidense.

Insistiendo en una estrategia fracasada

También se ha generado preocupación sobre este acuerdo, porque el uso 7 bases colombianas por fuerzas militares estadounidenses incrementaría el énfasis en el uso de instrumentos militares para combatir las drogas; una política que ha fallado en disminuir la producción y tráfico de drogas y ha tenido impactos negativos en la región.

Colombia es el país que mayor ayuda militar estadounidense recibe en el hemisferio occidental. El Plan Colombia, programa financiado por Estados Unidos para la lucha contra las drogas y luego también contra los insurgentes, ha sido el principal recipiente y protagonista de las iniciativas que Estados Unidos ha llevado a cabo en Colombia. Plan Colombia ha resultado en la entrada de 6 mil millones dólares estadounidenses en las arcas del Gobierno colombiano, en el período comprendido entre el año 2000, cuando comenzó el programa, y 2008. De dicho monto, sólo US \$1,3 mil millones han sido empleados en ayuda de tipo no militar, lo cual ha dejado la exorbitante cifra de cerca de US \$5 mil millones para actividades belicistas.¹⁸

La eficacia del Plan Colombia en el combate contra las drogas es cuestionable. Incluso, **la Oficina de Contraloría General del gobierno estadounidense (GAO, por sus siglas en inglés) ha resaltado: “No se logró la meta del Plan Colombia de reducir el cultivo, procesamiento y distribución de narcóticos ilegales, concentrándose en los cultivos de coca”.**¹⁹ El Plan Colombia no ha resultado en un significativo descenso de los cultivos de coca, ni en la producción de cocaína, asimismo, ha habido incrementos proporcionales en la producción de coca en países del área como Bolivia y Perú, lo cual revela el fracaso de un enfoque



Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en EE UU

reduccionista en la lucha contra la producción y tráfico de drogas. Adicionalmente, según el Informe Mundial sobre las Drogas 2009, “Colombia sigue siendo el mayor cultivador de hoja de coca en el mundo”.²⁰

En relación con los esfuerzos para doblegar a grupos irregulares involucrados en una guerra civil en contra del Estado colombiano por más de 60 años, el Gobierno colombiano sólo ha logrado hacer que los grupos guerrilleros se replieguen. Según la GAO, “autoridades de defensa colombianas han advertido que las FARC siguen siendo una amenaza a la seguridad nacional que ejerce control sobre importantes partes del país”.²¹

Adicionalmente, y como lo informara la revista *TIME* “si la guerra se está ganando, entonces ¿por qué hay tantos ciudadanos colombianos aterrados que han abandonado sus tierras en el interior y saturado las ciudades?”²² Según la ONG de derechos humanos Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes), con sede en Bogotá, sólo en 2008, el número de desplazados se incrementó 24%.²³ Varios estudios han demostrado que hasta 301 ciudadanos colombianos entran actualmente a Venezuela diariamente y, al contrario de cómo se hacía en el pasado, están reubicándose junto a sus familias.²⁴

Según *TIME*, algunos analistas han dicho “el conflicto que ya lleva más de 45 años en el país está evolucionando, en lugar de estar disminuyendo.”²⁵ Algunos tipos de violencia podrían estar disminuyendo pero están apareciendo otros, la guerrilla se ha replegado y se ha desmovilizado a algunos grupos paramilitares, pero decenas de miles de grupos armados han aparecido. “Organizaciones de derechos humanos también han acusado a los nuevos grupos armados de trabajar mano a mano con grupos empresariales legales para tomar el control de grandes extensiones de tierras empleadas en la minería de oro, la extracción petrolera o en la producción de la palma africana, empleada en la creciente industria de biocombustibles en Colombia”.²⁶

Lo que es peor, de acuerdo a la Oficina de Washington sobre Latinoamérica (WOLA, por sus siglas en inglés), “numerosos legisladores colombianos, incluyendo a varios del propio partido político de Uribe, se encuentran bajo investigación por sus supuestos vínculos con grupos paramilitares, los cuales también

están involucrados profundamente en el narcotráfico y otras actividades criminales”.²⁷

Por eso, el debate debe ser sobre la efectividad y sustentabilidad del Plan Colombia, las consecuencias locales y regionales de la militarización en este país –producto de la “guerra contra las drogas” y su “fusión” con la lucha interna en contra de la insurgencia—, en lugar de unos escasos “resultados” que no son sostenibles y no ayudan a la paz positiva en Colombia.

El acuerdo que le permitirá en la práctica a Estados Unidos emplear siete bases militares en Colombia no sólo ignora estos temas cruciales, al profundizar las mismas estrategias fallidas, sino que incluso contradice las recomendaciones efectuadas por el congreso estadounidense relacionadas con la necesidad de nacionalizar el Plan Colombia.²⁸

Venezuela: un chivo expiatorio

Con la ayuda del Gobierno colombiano, el Gobierno de George W. Bush y sectores de la derecha estadounidense iniciaron una serie de ataques difamatorios en contra del Gobierno venezolano, al acusarlo de dar refugio a terroristas y proveer territorio seguro a los narcotraficantes.

Uno de los ejemplos más descabellados de esto lo representa el caso Boyer (2003), en el cual un ciudadano de nombre Moisés Boyer supuestamente se entregó a autoridades de inteligencia colombianas e indicó que era miembro de las Fuerzas Armadas venezolanas y ex piloto del presidente Chávez. Boyer afirmó que supuestamente un líder de las FARC habría sido transportado a Venezuela para tratamiento médico por instrucciones del Vicepresidente venezolano.

Luego de investigaciones exhaustivas acerca de esta historia –cuando ya los medios de comunicación venezolanos y colombianos habían informado acerca del “hecho” una y otra vez— se conoció que Boyer no era ni miembro de las Fuerzas Armadas venezolanas, ni piloto, y que la información falsa se la habían dado al semanario colombiano *El Espectador*, el cual a su vez se la hizo llegar a los cuerpos de inteligencia militar colombianos.



Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en EE UU

El caso de Grannobles es otro ejemplo emblemático. En marzo de 2001, los medios de comunicación de Venezuela y Colombia dieron cobertura sensacionalista a informes no confirmados de que el Gobierno venezolano habría transportado a Cuba a un guerrillero de las FARC, de nombre Germán Briceño Suárez, alias Grannobles, hermano de uno de los principales líderes de la organización.

Lo que realmente ocurrió fue que bajo pedido de la Cruz Roja Internacional, un miembro del Ejército de Liberación Nacional de Colombia (ELN) gravemente herido y de nombre Carlos Buenahora (no Grannobles) fue transportado de Colombia a Cuba a través de Venezuela. El transporte se hizo con la total colaboración y concurrencia de los tres gobiernos involucrados y siguiendo las Leyes de Derechos Humanos internacionales.

Un ejemplo más reciente ocurrió el 26 de julio de 2009. El Gobierno colombiano atacó una vez más al gobierno de Venezuela, asegurando que 3 lanzacohetes antitanques –comprados por Venezuela a Suecia hace veinte años– fueron encontrados en un campamento guerrillero de las FARC y sugiriendo que el Gobierno venezolano se los habría dado.²⁹

Según el diario *The New York Times*, el equipo militar en cuestión se habría conseguido en octubre del año pasado, lo cual da relevancia a la pregunta sobre por qué el Gobierno colombiano no dijo nada sobre esto durante 9 meses.³⁰ Adicionalmente, el 5 de agosto de 2009, el presidente Chávez trajo a colación un documento público de la Guardia Nacional venezolana y compartido con el Gobierno colombiano en 1995, donde se indicaba claramente el robo de 5 lanzacohetes antitanques, perpetrado en un ataque de las FARC en contra de una instalación militar en territorio venezolano, mucho antes que el presidente Chávez fuese electo.³¹ Los tres lanzacohetes mencionados forman parte de este grupo de armas robadas.

Actualmente, Venezuela también está preocupada por recientes eventos que indican que fuerzas paramilitares colombianas están siendo empleadas para actuar en contra del gobierno venezolano. En octubre, dos miembros del aparato de seguridad colombiano fueron detenidos por presuntamente haber estado involucrados en actos de espionaje en Venezuela.³² Luego, en

noviembre de 2009, la Guardia Nacional de Venezuela retuvo un autobús repleto de 100 presuntos efectivos paramilitares en el estado Barinas, lo cual incrementó los temores acerca de posibles planes que podrían ser empleados como pretextos para un eventual ataque al suelo venezolano.³³

La mayor parte del conflicto de 60 años en Colombia ha tenido efectos negativos en Venezuela, dado que comparte una extensa frontera con Colombia y ha debido ofrecer hogar a miles de refugiados colombianos que han huido de la violencia en su propio país. Incluso el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha reconocido los esfuerzos que Venezuela ha llevado a cabo en su política migratoria para acoger a los refugiados colombianos.³⁴ Se debe recordar que fue el presidente Chávez quien, a solicitud del presidente Uribe en septiembre de 2007, inició el exitoso proceso de intercambio humanitario que dio nuevos ímpetus al proceso de paz en Colombia y resultó en la liberación de prisioneros retenidos por las FARC, incluyendo a tres oficiales militares estadounidenses.

Adicionalmente, en contraste con los incontables informes politizados de Estados Unidos y Colombia, **organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU) ofrecen un cuadro más balanceado de los esfuerzos antinarcóticos de Venezuela**. Sólo este año, Venezuela ha hecho efectivas 20 órdenes de extradición por parte de Colombia, Estados Unidos y otros países.³⁵ En el período de dos años que siguió la salida de la Agencia Antidrogas de Estados Unidos (DEA) de territorio venezolano, debido a actos de espionaje, la ONU afirmó que Venezuela logró incrementar las incautaciones de cocaína en un impresionante 35%.³⁶

Además, al testificar ante el Congreso estadounidense a principios de abril de 2008, el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), José Miguel Insulza, indicó, “¿Apoya Venezuela a grupos terroristas? No lo creo...No existe evidencia de eso y ningún país, incluyendo este [Estados Unidos], ha ofrecido pruebas a la OEA de tales aseveraciones”.³⁷

La verdad es que Venezuela ha trabajado incansablemente en el apoyo a la paz y a la reconciliación en Colombia.



Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en EE UU

Conclusión

El nuevo acuerdo entre Colombia y Estados Unidos – que prácticamente le cede a las Fuerzas Armadas y de inteligencia estadounidenses siete bases militares en Colombia— **constituye una nueva fase de la “doctrina militar” estadounidense hacia la región.**

Tal como indicaran los senadores estadounidenses Christopher Dodd (Demócrata-Connecticut) y Patrick Leahy (Demócrata-Vermont), en una carta fechada 28 de julio de 2009 y dirigida a la secretaria de Estado Hillary Clinton sobre este tema, este nuevo acuerdo presenta graves implicaciones tanto para Estados Unidos como para la población civil de Colombia. Los senadores preguntaron: “¿Cuáles son las implicaciones de una mayor profundización de la relación con el ejército colombiano en momentos en que surgen cada vez más revelaciones sobre la existencia de los denominados “falsos positivos”, bajo los cuales dicho ejército reclutó a cientos (algunos estimados colocan la cifra en 1.600) de muchachos y adultos jóvenes para ocupar puestos de trabajos inexistentes en el campo y luego los ejecutó de manera sumarial, para poder ganar bonos y días de vacaciones?...¿Qué señal enviaríamos al profundizar nuestra alianza con el ejército colombiano antes que se culminen las investigaciones y las responsabilidades de estos actos atroces? Dadas las circunstancias ¿de qué forma la profundización de la cooperación institucional entre ambos ejércitos avanzaría nuestros intereses estratégicos y compromisos con los derechos humanos y el estado de derecho?

Otros legisladores también han expresado sus preocupaciones sobre este nuevo acuerdo entre Bogotá y

Washington. Los representantes Tammy Baldwin, James P. McGovern y Jan Schakowsky, en una carta dirigida a sus colegas del Congreso y fechada 4 de septiembre de 2009, indicaron: “Estamos muy preocupados porque el aumento de la presencia militar estadounidense en Colombia pudiese exacerbar los fracasos del Plan Colombia y seguir sobre-enfatizando el financiamiento a las Fuerzas Armadas colombianas, en lugar de ayudar a los esfuerzos en pro del desarrollo y el estado de derecho”.

América Latina y Venezuela necesitan la paz en Colombia. El presidente Chávez incluso arriesgó capital político internamente al intentar ayudar al establecimiento de un acuerdo humanitario en Colombia, que dio como resultado la liberación de rehenes a principios de 2008. Aún así, la paz duradera en Colombia seguirá siendo imposible hasta que los gobiernos de Colombia y Estados Unidos entiendan la incoherencia de la llamada “guerra contra el terrorismo”, la necesidad de cambiar su estrategia antidrogas y reconozcan que el conflicto interno colombiano no tiene solución militar. Las experiencias de las guerras civiles en América Central demuestran que el único camino a la paz positiva en Colombia es a través de negociaciones. La insistencia en las estrategias militares sólo extenderá la agonía de la guerra y generará una mayor inestabilidad en la región.

Para mayor información, favor visitar nuestra página Web: <http://www.venezuela-us.org/prensa@venezuela-us.org>
3 de diciembre de 2009.

¹ Departamento de la Fuerza Aérea de EE UU, “Military Construction Program, Fiscal Year 2010 Budget Estimates”, mayo de 2009. (Inglés) <http://www.saffm.hq.af.mil/>

² Hugh Bronstein, “Criticism grows over Colombia's U.S. military plan,” *Reuters* 3 de agosto de 2009. (Inglés) <http://www.reuters.com/article/americasCrisis/idUSN03539055>

³ Lula da Silva tells Obama to look after “US drugs’ consumers”, *Mercopress.com*, 7 de noviembre de 2009. (Inglés) <http://en.mercopress.com/2009/11/09/lula-da-silva-tells-obama-to-look-after-us-drugs-consumers>



Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en EE UU

- ⁴ “Argentina y Brasil critican tropas foráneas en región,” El Nuevo Herald, 18 de noviembre de 2009.
<http://www.elnuevoherald.com/noticias/america-latina/store/590350.html>
- ⁵ UNASUR, “Declaración conjunta de Reunión Extraordinaria del Consejo de jefes y jefas de Estado de la Unión de Naciones Suramericanas”, 28 de agosto 2009.
<http://www.comunidadandina.org/unasur/28-8-09bariloche.htm>
- ⁶ “Lula volvió a plantear diálogo de Unasur con Obama”, ANSA, 31 de agosto de 2009.
- ⁷ “Lula considera que la discusión sobre las bases no ha terminado”, EntornoInteligente.com, 31 de agosto de 2009.
<http://www.entornointeligente.com/resumen/resumen.php?items=939352>
- ⁸ Declaración de UNASUR, 28, de agosto de 2009.
- ⁹ “Cumbre Presidencial Extraordinaria de Unasur”, transcripciones facilitadas por el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (MINCI), 28 de agosto de 2009.
- ¹⁰ “Colombia impedes Discussion of U.S. Colombia Military Pact at UNASUR Summit,” Venezuela Analysis, 29 de noviembre de 2009.
- ¹¹ Chris Kraul, “U.S., Colombia work on deal for air bases,” *LA Times* 16 de julio de 2009. (Inglés)
<http://www.latimes.com/news/nationworld/world/la-fg-ecuador-airbase16-2009jul16.0.4518616.story>
- ¹² Chris Kraul, “U.S., Colombia work on deal for air bases”, *LA Times* 16 de julio de 2009. (Inglés)
- ¹³ George Withers, *Washington Office on Latin America*. Julio. 2009.
- ¹⁴ Palenquero Base Agreement: More Questions than Answers,” Washington Office on Latin America, 25 de noviembre de 2009.
- ¹⁵ “Chavez’ Tretas of War Agaisnt Colombia Should Raise Alarm Bells”, Los Angeles Times, 18 de noviembre de 2009.
<http://www.latimes.com/news/nationworld/world/la-fg-venezuela-tarre-qa18-2009nov18.0.7194117.print.story>
- ¹⁶ Departamento de la Fuerza Aérea de EE UU, “Military Construction Program, Fiscal Year 2010 Budget Estimates”, mayo de 2009. (Inglés) <http://www.saffm.hq.af.mil/>
- ¹⁷ Committee on Armed Services United States Senate, “National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2010”, (2 de julio 2009), 225. (Inglés) <http://thomas.loc.gov/cgi-bin/cpquery/T?&report=sr035&dbname=111&>
- ¹⁸ GAO, Plan Colombia, (octubre de 2008), 15. (Inglés). <http://www.gao.gov/new.items/d0971.pdf>
- ¹⁹ GAO, Plan Colombia, (octubre de 2008), 17. (Inglés). <http://www.gao.gov/new.items/d0971.pdf>
- ²⁰ UN, *World Drug Report 2009*, 11. (Inglés). <http://viewer.zmags.com/publication/a8a299fc#/a8a299fc/16>
- ²¹ GAO, Plan Colombia, (octubre de 2008), 25. (Inglés) <http://www.gao.gov/new.items/d0971.pdf>
- ²² “If Colombia is Winning its War. Why the Fleeing?,” Revista *TIME*, 1 de septiembre de 2009. (Inglés)
<http://www.time.com/time/printout/0.8816.1919758.00.html>
- ²³ CDHS, http://www.codhes.org/index.php?option=com_frontpage&Itemid=2.
- ²⁴ Colombians Come to Venezuela in Droves,” (Inglés) <http://www.venezuelanalysis.com/analysis/4913>
- ²⁵ “If Colombia is Winning its War. Why the Fleeing?,” Revista *TIME*, 1 de septiembre de 2009. (Inglés)
<http://www.time.com/time/printout/0.8816.1919758.00.html>
- ²⁶ “If Colombia is Winning its War. Why the Fleeing?,” Revista *TIME*, 1 de septiembre de 2009. (Inglés)
<http://www.time.com/time/printout/0.8816.1919758.00.html>
- ²⁷ Joy Olsen, “WOLA Responds to Wall Street Journal Editorial” *WOLA* 31 de julio de 2009. (Inglés)
http://www.wola.org/index.php?option=com_content&task=viewp&id=534&Itemid=8
- ²⁸ GAO, Plan Colombia, (octubre de 2008), 16. (Inglés) <http://www.gao.gov/new.items/d0971.pdf>
- ²⁹ “Rebels Obtained Arms Sold to Venezuela, Colombia Says,” *The New York Times* 27 de julio de 2009. (Inglés)
<http://www.nytimes.com/2009/07/28/world/americas/28Colombia.html>
- ³⁰ “Rebels Obtained Arms Sold to Venezuela, Colombia Says”, *The New York Times* 27 de julio de 2009.
- ³¹ “Press Conference by President Hugo Chavez with the International Media,” Salón Ayacucho, Palacio de Miraflores, Caracas, transcripciones facilitadas por el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (MINCI), 5 de agosto de 2009
- ³² “Venezuela Captures Two Colombian Intelligence Agents Accused of Spying”, 28 de octubre de 2009. (Inglés)
<http://www.venezuelanalysis.com/news/4902>
- ³³ “Detenidos 100 presuntos paramilitares colombianos en Barinas”, 5 de noviembre de 2009.
<http://www.europapress.es/internacional/noticia-abatido-presunto-paramilitar-colombiano-tachira-20091105193940.html>
- ³⁴ ACNUR, “Venezuela: historic step for National Refugee Commission”, febrero de 2004. (Inglés) <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/search?page=search&docid=4028c69314&query=venezuela>
- ³⁵ Rachel Jones. “Venezuela to Deport Top Italian Mafia Suspect,” *The Associated Press*, 23 de junio de 2009. (Inglés)
- ³⁶ 2008 World Drug Report, p.25, *United Nations Office on Drugs and Crime*. (Inglés)
http://www.unodc.org/documents/wdr/WDR_2008/SEIZURE_Tables.pdf
- ³⁷ “OAS Chief to US Congress: No Venezuela-Terrorist Link”, *AFP*, 10 de abril de 2008. (Inglés)
<http://www.rethinkvenezuela.com/news/04-10-08afp.html>